

LA PROCESIÓN DE LOS PASOS VISTA POR MARON EN 1907. ENTRE LAS TINIEBLAS DE LA RONDA Y EL SERMÓN DEL ENCUENTRO

Hno. Javier Caballero Chica



Historiador del Arte
y bracero de la Crucifixión

El escrutinio y el seguimiento de la historiografía de la Cofradía del Dulce de Nombre de Jesús Nazareno no ha sido sencillo, debido a los múltiples avatares que han acontecido desde su configuración en 1611 hasta la actualidad. No obstante, el rastreo de las huellas de la "penitencial negra" que han surgido a lo largo de los siglos, nos sirven para que de forma lenta y pausada podamos atisbar el complejo puzzle que configura su dilatada historia.

Un ejemplo singular es el de la croniquilla que H. Maron escribió sobre la Semana Santa de León en 1907, con una pretensión simplemente a modo de opúsculo, con muy buenas intenciones, así como la necesidad de acomodarse al lenguaje del "vulgo" y ceñirse a los requerimientos de trabajos de este cariz⁽¹⁾ (ilustración 1).

De este pequeño y complaciente ensayo nos interesa en este caso, el desarrollo concerniente a la Cofradía de Jesús como eje conductor mostrado desde la noche del Jueves Santo y la puesta en escena del cortejo devocional del día siguiente.

Previamente, el autor efectúa un recorrido en el texto por aquellos templos e iglesias representativas de la ciudad en el cual refiere una mención especial a Santa Nonia, al ser el espacio sagrado más concurrido por los fieles para ver los pasos que serían procesionados al día siguiente. Maron reflexiona sobre la gran afluencia de personas que acudían a la residencia de las Hermanitas de los pobres durante toda la tarde/noche del Jueves Santo, dato inequívoco que gran parte de los grupos procesionales de la Cofradía de Jesús se exhibían durante la primera centuria del siglo XX en dicho recinto, en las proximidades de Santa Nonia (ilustración 2).



Ilustraciones 1 y 2.

Portada de *La Semana Santa de León (Croniquillas)*, Maron, 1907 (Izqda.).

Vista aérea de Santa Nonia, sobre 1910 (dcha.)

Especial relevancia concede el autor del texto al acto de la Ronda, del cual avisa con cierta reticencia que, para los no avezados, el evento puede resultar un tanto "tenebroso" debido a la gran significación que le es otorgada por los vecinos de León. Asimismo, constata que los miembros del piquete de Ronda portaban tambor, clarín y esquila, los cuales recorrerían las casas de los hermanos para anunciarles (con un tono más subido cada vez que avanzaban) que ya es hora de levantarse y acudir a la capilla para iniciar la procesión (ilustración 3).



Ilustración 3.

La Ronda de Jesús, comienzos del siglo XX.



LA PROCESIÓN DE LOS PASOS VISTA POR MARON EN 1907. ENTRE LAS TINIEBLAS DE LA RONDA Y EL SERMÓN DEL ENCUENTRO

No pasa desapercibido en el contenido del librito el bullicio de papones en los alrededores del templo canónico de la cofradía cuando el sol comienza a despuntar durante la mañana del Viernes Santo. De forma paralela, se celebraría a las seis de la mañana en la catedral leonesa el denominado Sermón del Mandato (ejercicio religioso no efectuado en la actualidad y escasamente conocido por los ciudadanos de hoy en día) con gran asistencia de fieles que una vez celebrado el oficio, acudirían a presenciar el cortejo del Dulce Nombre.

Otro aspecto que nos parece relevante en el que incide Maron es la realización del Sermón del Encuentro durante la Procesión de los Pasos con una precisión importante al subrayar, "que no tiene fijado su sitio ni hora". Lo cual viene en cierta medida a desmontar aquellos argumentos que consideran dicho acto como algo señalado históricamente, tanto en tiempo como en forma, por decisiones de la junta más prosaicas y dúctiles en la conformación de las mismas⁽²⁾.

No se precisa con exactitud, pero el sermón se celebró durante varios años en la Plaza Mayor, en el momento que el cortejo llegaba hasta este emblemático rincón de la ciudad, donde el predicador⁽³⁾ proclamaba su homilía desde el consistorio o bien desde un balcón particular. Según relata nuestro cronista, con posterioridad se celebró el acto del Sermón en la propia iglesia de Santa Nonia a primerísima hora de la mañana, momentos previos a la salida del séquito penitencial. Del mismo modo, la alocución también se produjo en los templos de San Francisco de Asís y de Santa Marina. Nos llama

especialmente la atención este último lugar al relatarse en el escrito "cuando allí llegó la comitiva religiosa", al no efectuarse el itinerario actual frente al edificio eclesiástico.

Es probable que durante los primeros años del siglo XX la procesión, una vez dejada atrás la plaza del Vizconde y embocar a la calle Serranos, se aproximase a la iglesia de Santa Marina (tal y como atestiguan algunos documentos gráficos) para la celebración del Sermón del Encuentro. Todo ello acompañado de una estación de penitencia donde los pasos (de menor tamaño que los actuales), se introducirían en el amplio templo de Santa Marina para cantar los salmos preceptivos en un contexto de opacidad propicio para el recogimiento y los rezos⁽⁴⁾ (ilustración 4).



Ilustración 4. Salida del Nazareno de la iglesia de Santa Marina, años 40.

Otro dato muy relevante que nos aporta Maron con su relato sobre la Cofradía de Jesús es el máximo propósito de los hermanos de la cofradía de las sargas negras: "Servir a Dios y a gloria y honra del Santísimo nombre de Jesús Nazareno", como quedó patente en su Regla Fundacional⁽⁵⁾. Asimismo, la admisión de herma-

LA PROCESIÓN DE LOS PASOS VISTA POR MARON EN 1907.

ENTRE LAS TINIEBLAS DE LA RONDA Y EL SERMÓN DEL ENCUENTRO



nos era compleja y estricta, demandándoles fundamentalmente “religiosidad, honradez y buenas costumbres”⁽⁶⁾. Conjuntamente a las diferentes demostraciones de fe y conmiseración que la cofradía realizase, era obligatorio la asistencia a la procesión del Viernes Santo con la túnica reglamentaria⁽⁷⁾, cruces a cuestras, así como portar un rosario en la mano, siendo opcional la facultad de ir descalzo.

El patrimonio de la cofradía no pasó desapercibido para Maron mediante la cuantificación de una serie de “efigies” designadas posteriormente como pasos (La Oración en el Huerto, La Columna, La Coronación, El Ecce Homo, La Verónica, Jesús Nazareno, San Juan y La Virgen de las Angustias), aunque incide erróneamente (en ciertos casos), en su baja calidad artística y material (ilustraciones 5-7).



Ilustración 5. Vista general de la Procesión de los Pasos en las proximidades de Santa Nonia y el derruido Hospicio.



Ilustraciones 6 y 7. El Ecce Homo (izqda.). La Virgen de las Angustias, actual Dolorosa (dcha.)

Finalmente, clausura la narración relativa a la hermandad con la alusión de la gran cantidad de personas que contemplaban la religiosa comitiva, siendo los lugares de más concentración el atrio de San Isidoro y la recogida de la procesión en las proximidades del jardín de San Francisco, nunca más allá de las tres y media de la tarde donde se fusionaban las túnicas de los papones con las mantillas portadas por las “jóvenes de la aristocracia leonesa”⁽⁸⁾.

Una visión de Maron sobre la devocional hermandad en 1907 que en ciertos aspectos formales no difiere mucho de la actualidad, siendo lo más destacado algunos acontecimientos propios muy clarificadores para poder comprender mejor los más de cuatrocientos años de existencia de la Cofradía de Jesús.

1. Maron, H., *La Semana Santa en León (Croniquillas)*, Imprenta

C. Gómez, León, 1907, pp. 1-16.

https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=10071462 [Fecha de consulta: 09.11.2022].



2. *Ibidem*, p. 12.

3. Tal y como relata Maron, los predicadores del sermón son siempre “de los de nota”, puesto que el encargo de la prédica es deber del abad de la Hermandad de Jesús Nazareno, p. 12.

4. El cronista Máximo Cayón Waldaliso refrenda que la estación de penitencia de Santa Marina tuvo lugar durante las décadas cuarenta y cincuenta del siglo XX, *León Semana Santa. Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno*, 1982, p.130 y parte de los años sesenta, p. 132.

5. *Regla de 1611*. Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno: “Nosotros los cofrades Ventura de Valdés, Francisco Fernández, Alonso Gutiérrez, Marcos Fernández, Francisco García, Pedro Legón, Pedro Fernández y Alonso Fernández”, como introducción previa a la redacción de los cuarenta y tres capítulos relatados posteriormente.

6. Maron, H., *La Semana Santa en León (Croniquillas)*, *op. cit.*, p. 13.

7. Túnica sencilla, ajustada con una soga de esparto, aunque algunos hermanos la situaban en el cuello.